

LA GLORIA DE CRISTO

TEXTO *Colosenses 1:18-20*

Introducción

¿Cuál es tu mayor deseo? El apóstol Pablo fue claro al respecto (Fil. 3:7-10). Su mayor anhelo era conocer al Señor Jesucristo. Esta debe ser una de nuestras metas principales como cristianos.

En los vv. 15-17, Pablo presenta la gloria del Logos, el Verbo, el eterno Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad.

Ahora, en los vv. 18-20, Pablo nos presenta la gloria de Cristo, el Verbo encarnado, el eterno Hijo de Dios asumiendo la naturaleza humana.

- Él es la cabeza de la Iglesia (v. 18).
- Lo es, porque es Dios encarnado (v. 19).
- Por medio de Él. Dios el Padre reconcilia todas las cosas consigo mismo (v. 20).

1. CRISTO ES EL VERBO ENCARNADO (v. 19)

¿Por qué es el Señor Jesús tan importante? Hoy muchos quieren reducirlo a un simple ser humano (un judío del primer siglo).

Pablo pensaba eso inicialmente. Su encuentro con el Cristo resucitado cambió totalmente su apreciación de Jesús de Nazaret (Hch. 9:5).

Jesús de Nazaret no es un simple judío del primer siglo. El apóstol Pablo afirma aquí que el Señor Jesús tiene la preeminencia sobre todo y es la cabeza de la Iglesia (v. 18) por la sencilla razón de que tiene una naturaleza única: en Él habita toda la plenitud.

Hay varias cosas que debemos notar aquí:

- i. Aunque la palabra "Padre" no está en el texto original ("por cuanto le agradó que en Él habitase..."), el v. 20 da a entender que Pablo estaba pensando en una acción de Dios el Padre.

- ii. Pablo no explica el contenido de la palabra "plenitud"; para eso tenemos que considerar Colosenses 2:9. Pablo está hablando de nada menos que la plenitud de Dios.

- iii. Notemos el término "toda". No se trata de un dios de segunda categoría, como afirman los Testigos de Jehová. En Jesús de Nazaret tenemos la encarnación de la totalidad de la naturaleza divina.

Esto es un gran misterio; pero la Biblia indica que en la encarnación Dios el Hijo no perdió nada de Su divinidad, sino que añadió a Su naturaleza divina la naturaleza humana.

Por eso, el apóstol Juan declara que los que vieron a Jesús en la Tierra vieron la gloria de Dios (Jn. 1:14).

Es cierto; no les fue posible ver toda Su gloria o toda la plenitud de Su deidad. No obstante, en el Monte de la Transfiguración tres de los apóstoles vieron algo más de lo que normalmente se podía ver de la deidad de Jesús de Nazaret.

REFLEXIÓN: ¿Somos conscientes de la grandeza de Cristo y del increíble privilegio de conocerlo?

2. CRISTO ES LA CABEZA DE LA IGLESIA (v. 18)

Como Dios encarnado, Cristo es la cabeza de la Iglesia. Aquí tenemos otro gran misterio.

Cuando Cristo ascendió a la diestra del Padre, lo hizo con Su cuerpo físico (Hch. 1). Ese cuerpo literal está ahora en el cielo. Sin embargo, Pablo habla aquí de la Iglesia como el cuerpo de Cristo.

Por supuesto, está hablando metafóricamente. Lo que quiere decir es que el Señor Jesús tiene autoridad absoluta sobre la Iglesia y Él le brinda la dirección necesaria.

ILUSTRACIÓN: ¿Qué hiciste esta mañana cuando despertaste? ¿Por qué hiciste eso?

Si el cuerpo pierde la conexión con la cabeza, no puede funcionar correctamente. ¡Lo mismo es cierto del creyente!

Según Pablo, Cristo es la cabeza de la Iglesia por dos razones particulares:

a. Él es "el principio"

La palabra en el idioma original tiene dos acepciones: "inicio"; el primero en tiempo (Mr. 1:1). O "principal"; el primero en una fila (Ap. 1:8). Cristo es desde el inicio (Jn. 1:1-2), y también es el principal (Hch. 5:31, "Príncipe", NTV). Por eso Él es la cabeza de la Iglesia.

b. Él es "el primogénito de entre los muertos"

Eso no significa que Cristo fue la primera persona en resucitar; hubo varios antes de Él.

Pero Cristo fue el primero en resucitar con un cuerpo glorificado. Él fue el primero en tiempo y es también el principal de la resurrección de los creyentes. Por eso es sumamente apropiado que Él sea la cabeza de la Iglesia.

Por estas dos razones, es la voluntad de Dios el Padre que "en todo tenga la preeminencia".

APLICACIÓN:

La Iglesia debe reconocer la preeminencia de Cristo y responder a esta realidad en forma responsable.

Lo mismo es cierto de cada creyente, como parte del Cuerpo de Cristo.

3. CRISTO ES EL QUE PRODUCE UNA RECONCILIACIÓN UNIVERSAL (v. 20)

Por ser Su eterno Hijo (vv. 15-17) y por ser el Hijo encarnado (vv. 18-19), Jesucristo ocupa un papel central en los planes y propósitos de Dios.

El pecado ha causado terribles daños a la creación. Dios se ha trazado la meta de poner en orden tanto desorden y traer una paz universal. Lo hará por medio del Señor Jesucristo. Tomemos un tiempo para meditar en eso.

Esta reconciliación tiene dos elementos:

a. La reconciliación personal

El pecado ha causado una separación entre Dios y los seres humanos. Por medio de la muerte de Cristo en la cruz, Dios el Padre reconcilia consigo a todos aquellos que se arrepienten de sus pecados y toman a Cristo como su Salvador (2 Co. 5:18-19).

Pero ¿qué de todos aquellos de no se arrepienten? Ellos también serán incluidos en la 'reconciliación' universal o cósmica. Este es otro misterio, pero Pablo claramente lo afirma (Ef. 1:10).

Eso no significa que todos serán salvos, sino que Dios tratará con todos en tal manera que al final habrá una gran paz universal. ¡Todo estará en su debido lugar! Todo estará 'reconciliado' por medio de Cristo.

Conclusión

Es un gran privilegio conocer a Cristo. Con razón, Pablo quería conocerlo más y más. ¿Será ese nuestro deseo también?

Si somos creyentes, ¿estamos queriendo conocer más al Señor? ¿Nos estamos relacionando con Él correctamente (Mt. 7:21)?

Si no somos creyentes, ¿acaso no es tiempo de que lo fuéramos? Es altamente peligroso no conocer al Señor. Si lo desconocemos ahora, Él nos desconocerá después.

Además, es sumamente triste no conocer al Señor. Él es el Creador, el dador de la vida, el que nos amó y se entregó a la muerte por nosotros. Nunca conoceremos un amor más sublime que el Suyo.